

Origen histórico de Llivia y situación actual



VISTA
DE
LLIVIA

La Villa de Llivia de remotísima antigüedad, debe su nombre según la versión histórica más generalizada a Julio César, creyéndose que los Llivenses o Julianos de aquella primitiva época, eran los antiguos Ceretanos que gozaban de privilegios cual si perteneciesen al Lacio, por expresa concesión de Julio César. Esta versión aparece en el libro 2.º Capt. 6.º de la Geografía de Ptolomeo, quien afirma que los Ceretanos tenían por Capital a Julia Libia. Hay quien cree, que el primitivo nombre, fué el de Livia y que para distinguir esta Villa de otras que tenían igual denominación, se le agregó el calificativo de Julia.

Según el «Dietari de Puigcerdá», del Dr. Jaume Martí Pujadas en su obra «Crónica universal de Catalunya», libro I, Capt. 32, libro III, Capt. 75, según dice una leyenda, Llivia debe su fundación a Hércules que le dió el nombre de Livia, pero que después Julio César, al pasar por dicho pueblo lo honró dándole su nombre.

Según otras versiones, Llivia antes de la conquista Romana, era conocida por la denominación «Cerre», que significaba Sierra entre los Celtíberos. La mayoría de los historiadores que han estudiado el origen del pueblo español, convienen en afirmar que efectivamente Llivia debe su nombre y fundación a Julio César, habiendo estado situada dicha Villa en el monte que actualmente existe tras el pueblo y en el que se han encontrado abundantes restos de objetos romanos, entre otros, mo-

nedas, joyas, herramientas y armas de la época de su fundación.

Recientemente acaban de encontrarse cerca de Llivia y próximos a la carretera que une dicho pueblo a Puigcerdá, restos de objetos romanos, hallazgos de que se han hecho eco, la prensa Nacional.

Como es sabido, Llivia está enclavada en la Cerdaña francesa formando un triángulo irregular de una extensión aproximada de 12 kilómetros cuadrados, quedando unida a Puigcerdá por una carretera internacional de 5 kilómetros que empieza en Llivia y termina en el Puente sobre el río Rahur.

El origen de la anomalía geopolítica de Llivia, arranca del siguiente hecho histórico: El Cardenal Mazzarino, sucesor del gran político francés Richelieu, deseaba poseer el Rosellón y Cataluña, habiendo ofrecido a España, a trueque de estas prósperas Regiones, concedernos, los Países Bajos y el Franco-Condado.

No aceptada tal sugerencia por los gobernantes españoles, surge como consecuencia, la guerra de los 11 años, que termina con los preliminares de paz firmados en la Isla de los Faisanes en el Río Bidasoa.

Prepararon la firma del tratado de los Pirineos de fecha 17 de Noviembre de 1656, por parte francesa, el Cardenal Mazzarino y por España, don Luis de Haro, Duque de Carpio y Conde-Duque de Olivares, sobrino del favorito de Felipe IV, de triste recordación.

Mediante el citado tratado, se anexionaba a Francia, el Rosellón y el Conflent, quedando Cataluña, definitivamente integrada como parte de España.

Francia al recibir el Rosellón, el Vallespir y el Conflent, puso como condición a los plenipotenciarios españoles, que para poderse comunicar los habitantes del Valle Alto del Ariege, con los del Rosellón, le fuera cedido a Francia, un paso por la Cerdaña, Comarca que orográficamente y por su historia era española, accediéndose por España a dividir la Comarca de Cerdaña, que siendo una unidad topográfica y física quedó dividido su Valle Ceretano en su parte alta, parte de Cerdaña que pasó a Francia. En lugar de fijarse la frontera y divisoria política, por las alturas de los montes que bordean el Valle de Cerdaña, y que jalonan los montes de la Perxe, Cambra, D'Aze y Puigmal, se partió el Valle por su fondo, adjudicándose a Francia la parte Noroeste con sus 33 aldeas y la parte sureste a España, con su capital Puigcerdá.